

Patrimonio y educación en el contexto de la migración y de la regeneración comunitaria

Hakan Shearer Demir | Universidad de Estrasburgo

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5668>

RESUMEN

En los últimos años, numerosos retos como los conflictos, el cambio climático, las recesiones económicas y las catástrofes medioambientales han provocado un aumento de los desplazamientos humanos. La creciente frustración entre las comunidades, unida a la erosión de las democracias en general, ha reavivado el debate sobre “nosotros” frente a “ellos/los otros”. En este debate, la cultura y el patrimonio juegan un papel central.

Este artículo examina el papel del patrimonio y de la educación en el contexto de la regeneración comunitaria, mezclando lo desplazado con las comunidades locales. Centrándose en múltiples narrativas alternativas de personas y lugares, subraya la necesidad esencial de ir más allá de la cosificación del “otro” y establecer un terreno común para avanzar hacia una comunidad de iguales. Además, sostiene que es necesario imaginar otras las narrativas que superen la versión única oficial del Estado nación y tener en cuenta los puntos de vista de todos los habitantes, incluidos los recién llegados y las minorías. Para ello, es necesario examinar y explorar el papel del patrimonio desde la perspectiva de los derechos humanos y de la democracia, su potencial para crear vínculos orgánicos entre sectores y fomentar la movilización de los habitantes hacia sociedades más cohesionadas. Destaca que cuando el patrimonio y la educación se consideran elementos esenciales para la transformación social, desencadenan posibilidades de nuevas narrativas culturales que apuntalan la regeneración comunitaria mediante un cambio conceptual dentro de las comunidades. Por último, se ofrecen perspectivas sobre la necesidad de redefinir continuamente lo que los creadores de patrimonio de hoy entienden por “nosotros”, a través de iniciativas dirigidas por el patrimonio y basadas en la comunidad en una red de comunidades patrimoniales de toda Europa y más allá.

Palabras clave

Educación | Desplazamiento | Local | Migración | Municipalismo | Otridad | Patrimonio cultural | Regeneración comunitaria |



Bread and Puppet Theater (Cambridge, Massachusetts, USA 2018) | foto Daderot

Heritage and education in the context of migration and community regeneration

ABSTRACT

In recent years, multiple challenges including conflicts, climate change, economic downturns and environmental disasters have caused increased human displacement. Growing frustration among communities, coupled with eroding democracies across the board, has rekindled the discussion of 'we/us' vs. 'them/the other'. In this debate, culture and heritage play a central role. This article examines the role of heritage and education in the context of community regeneration, blending the displaced with local communities. Focusing on multiple alternative narratives of people and places, it stresses the essential need to go beyond the objectification of the 'other' and establish common ground to move toward a community of equals. It further argues that alternatives to narratives need to be imagined beyond the nation-state's official single version and take into account the viewpoints of all inhabitants, including newcomers and minorities. This requires examining and exploring the role of heritage from the perspective of human rights and democracy, which presents the potential to create organic links across sectors and encourages the mobilization of inhabitants toward more cohesive societies. It emphasizes that when heritage and education are considered essential elements for social transformation, they unleash possibilities for new cultural narratives underpinning community regeneration through a conceptual shift within communities. Finally, the article offers perspectives on the need to continuously redefine what heritage makers of today mean by 'we', through heritage-led and community-based initiatives in a network of heritage communities across Europe and beyond.

Key words

Education | Displacement | Local | Migration | Municipalism | Otherization | Cultural heritage | Community regeneration |

Cómo citar: Shearer Demir, H. (2025) Patrimonio y educación en el contexto de la migración y de la regeneración comunitaria. *revista PH*, n.º 114, pp. 72-95. Disponible en: www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5668 DOI 10.33349/2024.114.5668

Enviado: 22/07/2024 | **Aceptado:** 27/09/2024 | **Publicado:** 10/02/2025

INTRODUCCIÓN

Existe la firme creencia, arraigada en nuestra *psique* colectiva y afirmada por la educación formal, de que nuestra cultura, patrimonio y modo de vida son más legítimos que los de los demás. Este mensaje basado en el Estado nación ha tenido una amplia difusión en nombre de la integridad nacional, a menudo basándose en una historia oficial singular. Aunque cada nación puede necesitar estos elementos para fomentar un sentimiento de pertenencia e identidad, existe el peligro de glorificar una influencia cultural dominante, que amenaza la diversidad cultural y la multiplicidad de la existencia en un mundo cada vez más en movimiento. Este peligro, a menudo interiorizado como monocultivo, se ve perturbado por la movilidad humana, donde varios grupos se encuentran y tienen la oportunidad de intercambiar y construir nuevas narrativas compartidas. En la emergencia de estas nuevas narrativas, en las que la educación desempeña un papel crucial, es importante mantener un discurso sobre la cultura y el patrimonio, más allá del enfoque neoliberal del multiculturalismo y de una sociedad pluralista, cuestionando las relaciones ideológicas subyacentes de poder y de privilegio.

1

En este caso, “nativo” se refiere a los residentes de larga duración que reclaman la “propiedad legítima” de la tierra, la cultura y el patrimonio, ya sea por herencia o por haber llegado antes. Este término puede ser instrumentalizado por grupos proteccionistas y de extrema derecha contra los recién llegados o las personas con antecedentes de inmigración. No debe confundirse con los pueblos indígenas de todo el mundo que han estado sometidos a periodos sistemáticos de expansión y colonización europeas y a la actual “colonialidad del poder”, en la que los colonos reclaman derechos sobre los territorios indígenas y afirman su supremacía sobre las poblaciones nativas.

En tiempos de creciente movilidad humana y rápidos cambios demográficos, existe un delicado equilibrio a la hora de abordar el patrimonio y la educación a escala local, nacional e internacional. A medida que estos cambios conducen a la regeneración de las comunidades, el discurso sobre “nosotros/nosotros” —es decir, la población nativa¹— y “los otros/ellos” —es decir, los recién llegados (inmigrantes, solicitantes de asilo y refugiados)— también

Bread and Puppet Theatre (Glover, VT-USA) es una compañía de teatro de marionetas estadounidense que se caracteriza por combinar en sus espectáculos actores y marionetas gigantes | foto Hakan Shearer Demir



cobra fuerza. Este discurso influye notablemente en la percepción pública de los recién llegados y su integración en las comunidades.

Las políticas de integración contienen intrínsecamente el concepto de “alteridad”, a pesar de que se promueven como un proceso bidireccional para una coexistencia armoniosa (Ager y Strang 2008, 177-178). Reflejado a través de las diferentes políticas de integración y educación, hay un fuerte aspecto de heteronomía² incrustado en estas políticas, coherente con la esencia de un Estado nación a pesar de las buenas intenciones para una sociedad armoniosa. En este caso, el largo y exigente proceso de convertirse en “local” o “ciudadano” se convierte en una batalla interminable entre la aceptación y la no aceptación por parte de los nativos, mientras que la expectativa de “encajar” permanece incontestada.

Sin embargo, en un entorno en constante cambio, desafiar las normas establecidas se hace inevitable, ya que las personas que se desplazan buscan alternativas con dignidad y autonomía. El necesario proceso de redefinición continua del “nosotros” también determina cómo se definen la cultura y el patrimonio e influye en las relaciones que se transmiten a través de la educación a las generaciones futuras. Dado que la educación formal desempeña un papel crucial en la transmisión de los valores compartidos de la sociedad y la transmisión de la estructura descendente de la heteronomía dentro del Estado nación, es necesario concebir enfoques alternativos del patrimonio y la educación en el contexto de la regeneración comunitaria.

Aunque este artículo aboga por el patrimonio como parte integrante de la vida comunitaria y ofrece perspectivas para un enfoque holístico del patrimonio, también anima a cada comunidad a entablar un diálogo con todos sus habitantes para reevaluar su cultura y su patrimonio, configurando relaciones específicas entre grupos, géneros, generaciones y el mundo natural como artífices del patrimonio actual. Por lo tanto, la forma en que este artículo analiza la cultura y el patrimonio en relación con la educación sienta las bases para cuestionar críticamente estas relaciones y examinar el papel que desempeña el patrimonio en esta ecuación. En este sentido, el concepto de Paolo Freire de la praxis de la solidaridad —una “forma de ser y de llegar a ser”— surge en un proceso de co-construcción comunitaria, constituyendo una búsqueda de autorrealización (Gadotti 1996). A través de este proceso pedagógico, las comunidades que conviven (una interpretación neoliberal de las sociedades multiculturales actuales) pasan del concepto de Freire de simplemente “ser” a realizar un esfuerzo concertado para “llegar a ser”. Este proceso de transformación requiere deconstruir las normas establecidas y las creencias históricas profundas en una narrativa única, imaginar alternativas más allá de los conceptos actuales de integración y ciudadanía y trabajar hacia una comunidad de iguales. En consecuencia, al volver a imaginar las comunidades en un mundo cambiante, “las perso-

2

La heteronomía, como opuesto de la autonomía, se refiere a la jerarquía, la conformidad y una forma de pensar heredada. Al conllevar imposiciones fijas y excluir alternativas, las estructuras heterónomas tienden a funcionar en torno a una única narrativa, esperando que todos la asimilen, independientemente de su relevancia y significado social e histórico para la sociedad.

nas no necesitan convertirse en un ser común, sino encontrar sentido en el ser en común” (Izhar 2017).

La cultura y el patrimonio tienen el poder de unir a las personas y de abrir puertas a interacciones integradoras. Hay que gestionarlo, pasando de una relación territorial, que suele caracterizarse por actitudes posesivas hacia la tierra, a conexiones que se basen más en las relaciones con el lugar, la gente y las historias. Esto es especialmente relevante en los entornos cada vez más urbanos y en las periferias del poder, que están conformadas por estas conexiones relacionales. De hecho, la cultura y el patrimonio pueden crear una plataforma para un proceso cooperativo de co-construcción comunitaria, redefiniendo y rediseñando las relaciones de ciudadanía más allá de su significado legal. Ofrece a los creadores de patrimonio de hoy la oportunidad de garantizar el acceso a los lugares, las personas y los relatos que constituyen la base de un proceso de co-construcción, que honra una vida digna para todos y trabaja por el bienestar de la comunidad.

Soy consciente de que las cuestiones relacionadas con el patrimonio cultural, la diversidad cultural y la educación son vastas y complejas y mis argumentos no pretenden dar todas las respuestas ni abordar todas las inquietudes al respecto. En cambio, el propósito de este artículo es ofrecer a los lectores una perspectiva diferente sobre el patrimonio y la educación en relación con la regeneración de la comunidad y las prácticas reflexivas en tiempos de cambio. Esto puede despertar el interés de las comunidades locales, los profesionales, las autoridades y los recién llegados en un proceso de co-construcción hacia una comunidad de iguales.

Me centraré en cuatro puntos principales: 1. La dinámica y la demografía cambiantes de nuestro tiempo y sus retos; 2. El impacto implícito de la educación y el patrimonio en la perpetuación de la “otredad”; 3. Desplazamiento, regeneración comunitaria y los creadores de patrimonio de hoy; 4. Posibilidades de las iniciativas impulsadas por el patrimonio para hacer frente a los retos sociales y trabajar por el bienestar de la comunidad.

Además, ofreceré algunas recomendaciones prácticas que podrían ser útiles para quienes deseen explorar o ampliar sus esfuerzos para abordar los retos a los que se enfrentan sus respectivas comunidades.

LA DINÁMICA Y LA DEMOGRAFÍA CAMBIANTES DE NUESTRO TIEMPO Y SUS RETOS

Los cambios demográficos de nuestros días, ya sea por el envejecimiento de la población, el descenso de la natalidad en Europa o la movilidad humana en busca de mejores oportunidades en otros lugares, se ven estrechamente



Bread and Puppet Theatre, Glover, VT–USA (2013)
| foto Hakan Shearer Demir

afectados por complejos factores sociales, económicos, políticos y culturales. El resultado natural de los movimientos de población crea un entorno de regeneración continua de las comunidades que requiere un proceso de redefinición y diseño de las relaciones para adaptarse a la dinámica cambiante. Esto es esencial para establecer y mantener un cierto nivel de bienestar comunitario y de calidad de vida para todos.

La cultura y el patrimonio desempeñan un papel importante en el compromiso ciudadano, el bienestar de la comunidad y la definición de las normas sociales. Teniendo en cuenta la regeneración de la comunidad, cómo se define a un ciudadano y qué normas y valores se establecen, se determina las relaciones de poder entre los miembros de la comunidad. La educación tiene un enorme impacto en la transmisión de estos valores a través de entornos formales, no formales e informales, configurando la sociedad y conformando las políticas. En este sentido, es crucial reflexionar acerca de cómo se perciben, tratan y reflejan el patrimonio y la cultura a través de la educación.

Si el patrimonio y la cultura se perciben como nociones estáticas, con un enfoque territorial y posesivo en nombre de la integridad nacional, todo lo que se encuentre fuera de este ámbito podría considerarse una amenaza para esta unidad, un concepto que a menudo propagan los Estados-nación. Esta amenaza percibida desafía la comprensión del “nosotros”, exigiendo que “el otro” se integre en las normas ya establecidas en interés de la mayoría. A menudo, este proceso de integración se lleva a cabo sin tener en

cuenta los antecedentes, potenciales y aspiraciones de los recién llegados. Cualquier desviación de estas normas podría plantear posibles problemas para la integridad y la unidad. Este enfoque establece un modelo de heteronomía en acción y una base sutil para la alterización.

Por otro lado, si la cultura y el patrimonio se perciben como construcciones sociales y políticas y nociones fluidas, con un enfoque relacional de las personas y los lugares, hay más posibilidades de negociar con cada oleada de cambios y redefinir el “nosotros” de forma que se minimicen las condiciones que perpetúan la alterización sistémica. Este enfoque abarcaría más autonomía, permitiendo a las comunidades redefinirse a medida que se produzcan cambios a nivel local.

El desplazamiento desempeña una función catalítica a la hora de cuestionar las normas establecidas y las tendencias hegemónicas dentro de las comunidades. A medida que las comunidades se regeneran, la dinámica y el significado de los bienes patrimoniales también cambian de acuerdo con su relevancia para los miembros actuales de la comunidad. Esto no niega el valor artístico, arquitectónico y arqueológico ni oscurece los hechos históricos, sino que abre la puerta a un mayor pensamiento crítico desde diferentes perspectivas, incluso abordando el estancamiento de la historia y el patrimonio disonante.

Al examinar en este artículo algunos de los principales aspectos de la regeneración comunitaria y sus retos, los conceptos de cultura y patrimonio, ciudadanía y educación merecen una mayor profundización.

La cultura y el patrimonio como construcción social y política y noción fluida

Al examinar el patrimonio y la educación en el contexto de la regeneración comunitaria, resulta beneficioso deconstruir los conceptos clave y comprender las causas y los efectos fundamentales de los retos a los que nos enfrentamos. En este sentido, además de su importancia histórica y artística, consideramos la cultura y el patrimonio como construcciones sociales y políticas que cambian con la movilidad humana y siguen siendo nociones fluidas negociadas entre grupos a lo largo del tiempo.

Esta perspectiva nos proporciona herramientas adicionales para analizar el impacto de las políticas de patrimonio y educación que deslegitiman (in) voluntariamente la presencia y la importancia de normas culturales diversas. Además, ofrece un medio para comprender y abordar los actos discriminatorios en las sociedades. Esta distinción es crucial para subrayar la diferencia entre la mera convivencia –en la que la participación en actos culturales y sociales se exhibe como el “poder blando” de las políticas de integración,



Plaza del Campo (Siena) | foto Herbert Frank

un enfoque neoliberal— y el trabajo hacia una comunidad de iguales, en la que la cultura y el patrimonio desempeñan un papel a la hora de abordar los retos sociopolíticos, encarnando un proyecto político de democracia directa.

Aunque las expresiones culturales heredadas del pasado reflejan y validan nuestras identidades, distintos grupos han intentado dominar en el contexto del Estado nación al afirmar su presencia mayoritaria. Este enfoque ha silenciado las historias de muchos grupos minoritarios y marginados, dejando un espacio limitado para la autoexpresión y a la participación en los procesos de toma de decisiones (Shearer Demir 2023, 308). Los grupos dominantes han ejercido cada vez más el poder mediante la persuasión en lugar de la fuerza, lo que ha situado a la cultura y al patrimonio en el ámbito del poder blando.

Las normas arraigadas en la educación formal y las relaciones laborales han prescrito lo que constituye un “buen ciudadano” para los recién llegados. Una mirada crítica al poder blando, con la cultura y el patrimonio como elementos clave, revela que las actuales políticas de inclusión e integración

perpetúan las jerarquías y las relaciones paternalistas entre grupos, no sólo para los recién llegados, sino también para los nativos que se encuentran en la periferia del poder. La interseccionalidad entre la cultura, el patrimonio y la educación es crucial en esta coyuntura. La educación surge como un acto autónomo, que fomenta el pensamiento crítico y crea un entorno para los creadores de patrimonio de hoy.

El Convenio Marco del Consejo de Europa sobre el Valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad (Convenio de Faro), como marco, es un instrumento útil que proporciona orientaciones para fomentar esta mirada crítica y aboga por considerar a las comunidades con un enfoque inclusivo e integrado, valorando la diversidad del patrimonio, los paisajes y los pueblos. Con su enfoque holístico del patrimonio como noción fluida y su énfasis en los derechos humanos y la democracia, la Convención de Faro destaca la importancia del patrimonio para las comunidades, ya que “...los objetos y lugares no son, en sí mismos, lo importante del patrimonio cultural. Lo más relevante son los significados y usos que las personas les atribuyen y los valores que representan. Tales significados, usos y valores deben entenderse como parte del contexto más amplio de las ecologías culturales de nuestras comunidades” (Consejo de Europa 2009, 8).

Ciudadanía y Estado nación

En tiempos en los que las comunidades se sienten inestables e inseguras, tienden a aferrarse a sus valores, identidades e historias, ya que parecen ser la única estabilidad que les queda. En periodos y condiciones tan precarios, el patrimonio puede convertirse fácilmente en parte de un campo de batalla y el concepto de ciudadanía puede instrumentalizarse con fines políticos.

La cultura y el patrimonio son partes inherentes de la ciudadanía y plantearán retos mientras esta dependa del Estado nación, sobre todo en el contexto de una mayor movilidad y regeneración comunitaria. Por un lado, los Estados-nación hacen hincapié en la unidad y la integridad, impulsados por una única historia oficial y, a menudo, centrados en el patrimonio mayoritario. Por otra parte, millones de personas poseen varias ciudadanía y viven en más de un lugar, lo que debilita el argumento de la unicidad con múltiples afiliaciones e identidades. En consecuencia, “la idea de un ciudadano que pasa la mayor parte de su vida en un país y comparte una única identidad nacional pierde terreno” (Tonkens y Duyvendak 2016).

Aun reconociendo nuestra diversidad, los esfuerzos por ser inclusivos pueden tropezar con relaciones de poder y privilegio, intencionadas o no, que dominan los espacios comunes. Estas dinámicas de poder se refuerzan a veces de forma proteccionista en nombre de la ciudadanía, lo que dificulta el fomento de una verdadera inclusividad y diversidad a medida que cons-

truimos y nos encontramos con “el otro”, marginando inadvertidamente a determinados grupos (Shearer Demir 2021, 5). Al examinar estas cuestiones desde la óptica de los derechos humanos y la democracia, surge el papel del patrimonio con su potencial para forjar conexiones orgánicas entre sectores y para movilizar a los habitantes hacia sociedades más cohesionadas.

La educación más allá del aparato estatal

Reflexionar sobre cómo vivimos en la actualidad y criticar la vida cotidiana nos anima a ver más allá de las limitaciones impuestas por las fronteras de los Estados-nación. Nos incita a preguntarnos con quién compartimos nuestras vidas y nuestras experiencias, qué hemos heredado, cómo contribuimos a ello o lo dañamos, y cómo negociamos diversas existencias en nuestras comunidades. Además, nos insta a considerar lo que transmitimos a las generaciones futuras.

Por lo tanto, nuestro enfoque educativo debe partir de la realidad actual, cada vez más moldeada por la regeneración de las comunidades a través de la movilidad humana, que desafía las narrativas oficiales únicas que refuerzan las estructuras del Estado nación. Criticar la vida cotidiana actual nos anima a revisar las normas aceptadas y las prácticas de aprendizaje relativas a nuestra comprensión de las relaciones entre pueblos, historias y lugares. Este proceso también nos impulsa a reconsiderar la educación en su conjunto, centrándonos en los derechos humanos y en la democracia, y a explorar el patrimonio en todos sus aspectos, ampliándolo desde la comunidad local hasta las preocupaciones regionales y mundiales y los retos de la sociedad.

Al igual que las autoridades nacionales configuran el sistema educativo formal a través de sus instituciones, las comunidades desempeñan un papel central en la labor patrimonial. Una mirada crítica al patrimonio local y nacional es esencial y constituye la base de un proceso de diálogo hacia una comunidad de iguales.

Con las actuales políticas de integración y el énfasis en la inclusión y la participación, es posible que las narrativas múltiples no tengan cabida en un sistema educativo formal, ya que podrían suponer un desafío a la historia oficial. Múltiples narrativas pueden hacer aflorar periodos como la colonización, la esclavitud o los regímenes totalitarios. La herencia disonante lleva en la actualidad las huellas de aquellos periodos y pone de relieve la necesidad de descolonizar la educación para avanzar. Descolonizar en este sentido significaría conceptualizar la educación más allá del aparato de la ideología estatal (Ruuska 2023), abriendo un delicado debate sobre lo que hoy se percibe como legítimo y “patrimonio autorizado” (Smith y Waterton 2012).

Aunque el patrimonio cultural y la identidad desempeñan un papel esencial en el funcionamiento de las sociedades, la diferencia entre el patrimonio y las identidades “de Europa” y “en Europa” también exige un debate serio, especialmente a la luz de la reciente afluencia de inmigrantes y el delicado tema de la historia colonial de este continente. Este proceso no socava la historia y el patrimonio de Europa, sino que fomenta la expresión a través de una respuesta más crítica al pasado.

Percibir el desplazamiento como desencadenante de un cambio social transformador y a los recién llegados como personas llenas de recursos ayudaría a las comunidades a replantearse el papel de la educación y del patrimonio como recursos para el cambio social. Tal percepción requiere un planteamiento más autónomo en el que las comunidades puedan definir y diseñar sus relaciones, con una mejor comprensión de los elementos culturales y patrimoniales de los demás, trabajando hacia una comunidad de iguales. Esto requeriría un planteamiento estratégico y alternativo de la educación no formal, que informara gradualmente a la educación formal con diferentes perspectivas que abarcaran los diversos elementos de todos los habitantes.

EL IMPACTO IMPLÍCITO DEL PATRIMONIO Y LA EDUCACIÓN EN LA PERPETUACIÓN DE LA “ALTERIZACIÓN”

Teniendo en cuenta el potencial unificador y divisor del patrimonio en el contexto del Estado nación, es esencial examinar el significado del patrimonio y los mensajes implícitos que se transmiten a través de la educación y que pueden perpetuar la alterización y las relaciones de poder y privilegio.

> Un patrimonio que nos enorgullece

Hay un noble entusiasmo en compartir historias de la infancia, comidas favoritas, juegos y prácticas tradicionales. Compartir la cultura y el patrimonio propios con el mundo es un orgullo insustituible. Reconocer y honrar el valor de un patrimonio diverso y situarlo correctamente en la historia es un proceso difícil pero apasionante.

El patrimonio es una parte intrínseca de la vida cotidiana de las comunidades, que abarca lugares, historias y paisajes. Su valor social es incalculable en términos de compromiso y orgullo de la comunidad. Terry O'Regan, experto irlandés en paisaje, explica que “la forma en que percibimos el patrimonio depende en gran medida de nuestra edad: los niños lo asocian con cualquier cosa ‘antigua’ o histórica, los adultos lo vinculan con la identidad, y las personas mayores suelen verlo como parte del ‘pasado’ y una ‘pérdida’ de valores (Consejo de Europa 2012, 6). Sin embargo, todas las edades reconocen su importancia en algún nivel”. Así, en todos los segmentos de la



La Comparsa de Gigantes y Cabezudos, con los Kilikis y Zaldikos (Sanfermines Pamplona) | foto Rufino Lasaosa



Niños en Bangladesh vistiendo sari en la celebración de Pohela Boishakh en Agrabad, Chittagong (2016) | foto Moheen Reeyad

sociedad existe una estrecha conexión con el patrimonio y un orgullo por él, lo que también constituye un ingrediente vital de los programas educativos en todo el mundo. Este enfoque positivo del patrimonio puede ser un activo saludable y reconfortante para el bienestar de la comunidad si se gestiona con responsabilidad.

> Patrimonio que nos incomoda

También reconocemos que la herencia no siempre ha sido cómoda en Europa, con su historia de colonización, de guerras y de injusticias estructurales.

Ngugi wa Thiong'o, novelista, dramaturgo, académico y crítico literario keniano, ha hablado ampliamente de su experiencia visitando Europa y sus bellos patrimonios culturales. Señala que, aunque aprecia su belleza, como hombre africano no puede dejar de pensar en el trabajo esclavo que pudo haber intervenido en su desarrollo (Louisiana Channel 2015). Estos lugares tienen un significado diferente para los distintos grupos, lo que pone de relieve la importancia de las múltiples historias sobre un lugar o sitio.

El patrimonio cultural, al tiempo que pone de relieve nuestros puntos en común, también hace aflorar nuestras diferencias y puede instrumentalizarse fácilmente para la exclusión. La diversidad puede verse como una legitimación del "otro" no deseado, lo que conduce a discursos de odio, incluidos sentimientos xenófobos, antisemitas, antigitanos, antimusulmanes y anti-LGBTQI. A la hora de abordar las dinámicas cambiantes de hoy en día,

debemos considerar a la comunidad en su totalidad y crear un espacio para un entorno participativo.

> Patrimonio invisible

Celebramos y apreciamos lo que sabemos y lo que vemos y, a veces, lo que decidimos ver. Comprender la importancia de la cultura y el patrimonio exige reconocer múltiples historias e identidades, por mucho que no encajen en las normas dominantes. Excluir a cualquier grupo en este proceso perpetúa los errores de la historia, marginando a grupos específicos y tratándolos como “parte sin parte”, según la descripción de Jacques Rancière (Baiochi y Connor 2013).

En ocasiones, el patrimonio invisible se representa a través de la extracción o de la apropiación cultural, creando una relación asimétrica entre culturas y sociedades. La cultura o sociedad dominante suele justificar sus relaciones con las minorías y los grupos marginados utilizando sus conocimientos, sus modos de vida y su arte para el consumo capitalista.

> Patrimonio silenciado

Cuando hablamos de pueblos, de lugares y de historias, también pretendemos desvelar relatos no contados de acontecimientos y comunidades ocultos u olvidados, incluidos los que actualmente no están representados. Entre ellos figuran el patrimonio judío de toda Europa, las comunidades gitanas de las periferias y los grupos de inmigrantes y refugiados que aportan sus propias prácticas culturales y patrimoniales pero carecen de una plataforma para expresar sus opiniones. Además, existe una incómoda herencia de regímenes autoritarios y atrocidades que las naciones y comunidades pueden retrasar a la hora de enfrentarse a ellos para establecer o mantener la unidad nacional. Por ejemplo, tras el periodo franquista en España, “el pacto del olvido” supuso un importante retraso en el reconocimiento del pasado hasta el siglo XXI (Encarnación 2014). Respuestas similares a un pasado difícil y doloroso han sido comunes en todo el mundo, incluyendo Norteamérica, Latinoamérica, Australia y Europa. Por lo tanto, es crucial comprender el delicado equilibrio entre democratización y silenciamiento, garantizando al mismo tiempo el respeto de la libertad de pensamiento y expresión.

En el contexto de la regeneración comunitaria, resulta crucial reconocer las relaciones dominantes de poder y privilegio, tanto entre los grupos como dentro de ellos, que conforman la dinámica de grupo durante generaciones, perpetuando los actos de silenciamiento y la necesidad de invisibilidad para sobrevivir. Esta cuestión es especialmente pertinente cuando existe una categorización general de los recién llegados, que puede pasar por alto dife-



rencias y dinámicas distintas entre ellos. Esta categorización puede sentar un precedente para el tratamiento de las “minorías dentro de las minorías”, silenciando la capacidad de las personas y los grupos para expresarse y formar parte de un proceso de co-construcción tras el desplazamiento.

> Patrimonio que hacemos

Los esfuerzos por crear una nueva narrativa en Europa no deben seguir siendo exclusivos de grupos específicos basados en quién llegó primero, sino que deben ser accesibles a todos los habitantes para imaginar y hacer realidad comunidades democráticas y basadas en los derechos.

La multiplicidad de identidades y de narrativas de todos los habitantes de un espacio común debe tenerse en cuenta para que se produzca un diálogo constructivo. De lo contrario, corremos el riesgo de perpetuar políticas excluyentes en las que el patrimonio se convierta o siga siendo una noción elitista para ricos privilegiados, y los bienes patrimoniales se conviertan cada vez

Chiesa Maddalena ai Cristallini (Rione Sanità, Napoli), conocida como La Chiesa Blu. Esta iglesia, antigua y abandonada, fue rehabilitada por miembros de la comunidad y su decoración refleja uno de los principales desafíos sociales: el trato que reciben los migrantes que cruzan el mar Mediterráneo. Las imágenes y los fragmentos de barcos se recogieron de embarcaciones hundidas en el mar Mediterráneo. El mensaje destaca historias de solidaridad y desplazamiento, estableciendo un terreno común para la transformación social. Al reconocer a los recién llegados y crear espacios para ellos, se redefine el concepto de “nosotros” | foto Chiesa dei Cristallini

más en mercancías para el consumo. Un enfoque cooperativo del patrimonio no puede permitirse ser un debate abstracto; debe tener sentido para los miembros de la comunidad y poner de relieve los cambios necesarios en su vida cotidiana.

La educación a través del patrimonio es crucial para iniciar un proceso de transformación en el que tenga lugar un proceso de puesta en común y co-construcción en un espacio compartido, el procomún. Así pues, la supervivencia cultural no consiste siempre en mantener indefinidamente las estructuras existentes, independientemente de sus implicaciones, sino más bien en tener la capacidad de adaptarse a los cambios y reequilibrarse tras la desorientación que provoca cada cambio importante. Todos los habitantes necesitan sentirse cómodos y seguros para sacar a la luz sus historias silenciadas, hacerse visibles y reconocidas y participar en el proceso de decidir qué mantener y transmitir como creadores del patrimonio de hoy.

En el espectro de esfuerzos que trabajan por una sociedad justa, puede que la cultura y el patrimonio no se consideren los primeros de la lista. Sin embargo, tienen el potencial de crear una plataforma para la interseccionalidad, de cuestionar críticamente las narrativas oficiales y únicas, y de permitir que afloren múltiples narrativas.

El procomún y la puesta en común son esenciales para crear una plataforma de diálogo y pasar de las palabras a los hechos, garantizando que la diversidad y la inclusión sigan siendo componentes cruciales de las políticas educativas. Este enfoque es vital para la sostenibilidad, donde la diversidad surge como una fortaleza y una cuestión de supervivencia.

DESPLAZAMIENTO, REGENERACIÓN COMUNITARIA Y CREADORES DEL PATRIMONIO ACTUAL

> Desplazamiento y regeneración comunitaria

A medida que el primer cuarto del siglo XXI llega a su fin, la demografía y las normas cambian en Europa, influidas por el envejecimiento y los movimientos de la población. En las grandes ciudades, la mano de obra de cuello blanco y corbata, el sector servicios y los vendedores ambulantes no son necesariamente personas que hayan nacido y crecido en esas ciudades o países durante generaciones. Los campos agrícolas y las obras de construcción funcionan gracias a la presencia de migrantes e inmigrantes. A pesar de que los recién llegados pueblan el mercado, las escuelas y los espacios culturales, la estructura fundamental del sistema de clases y la alterización permanece intacta (Portes 2010) ya que son sistemáticamente empujados a las periferias del poder.

Un informe de la ONU de 2001 sugería que se necesitarían unos 80 millones de inmigrantes en la UE en 2050 para mantener el tamaño de la población activa potencial (UNDESA 2000). Además del importante número de recién llegados a las ciudades europeas en la actualidad, con un posible escenario de llegada de un gran número en los próximos 25 años, el patrimonio, la cultura y las identidades presentes en Europa tendrán cada vez más conexiones relacionales con lugares y personas. Esta situación exige que el ámbito del patrimonio se adapte a las nuevas dinámicas, garantizando los derechos culturales para todos. Las comunidades tienen que negociar y gestionar las cuestiones relacionadas con el patrimonio en un entorno en constante cambio.

El desplazamiento tiene un papel desencadenante para que las comunidades desafíen las normas establecidas y se adapten a las nuevas situaciones a pesar de las tendencias hegemónicas imperantes. Esto se produce en un proceso gradual de fusión. El patrimonio tradicional de las naciones se transforma a través de elementos de la herencia de la población dominante, que se integran en las rutinas festivas de las familias minoritarias. Alternativamente, los recién llegados pueden recrear prácticas heredadas para adaptarlas a las circunstancias del presente, dando lugar a un “patrimonio en devenir” (Nikielska-Sekula 2019).

Una visión más sana del bienestar comunitario tiene en cuenta a toda la comunidad, incluidos los grupos silenciados y marginados, así como los empujados a la periferia del poder, como los recolectores estacionales de fruta y los trabajadores inmigrantes. Reconocer el patrimonio y la identidad de todos los habitantes, independientemente de la duración de su estancia o de su situación legal, es un paso fundamental para abordar las cuestiones de la “otredad” y la “alterización”. Por consiguiente, es esencial un enfoque solidario de los recién llegados y su reflejo en las actividades educativas, frente a un enfoque basado en la caridad. Esto requiere un esfuerzo considerable por parte de las comunidades para percibir y tratar a los recién llegados con dignidad y como iguales en la vida comunitaria, crear espacios comunes y garantizar su acceso a estos espacios para el diálogo y la acción conjunta. Las experiencias vividas en Italia demuestran que “crear un terreno común, intereses comunes y un entendimiento intercultural funciona mejor que limitarse a ‘ayudar’ a la gente” (Shearer Demir 2023, 105). En este sentido, el fomento de la autonomía y la independencia se considera fundamental para los recién llegados, ya que les permite ejercer sus derechos culturales y desempeñar un papel activo en los asuntos de la comunidad con dignidad.

> Espacio para los recién llegados y accesibilidad

Existe una necesidad existencial de reconocimiento del patrimonio. Esta necesidad desempeña un papel continuo en la transmisión de conocimien-

tos, tanto tradicionales como nuevos, a través de las comunidades. Para honrar esta demanda ética de reconocimiento, protección y asociación, es esencial un espacio seguro e igualitario para todos los habitantes. La importancia de los bienes patrimoniales se plasma en la interacción entre personas, lugares e historias, lo que exige redefinir un espacio en función de las necesidades.

No reconocer la presencia de grupos diversos y no crear un espacio neutral y de acceso igualitario para la autoexpresión y el diálogo genera una posición de poder y privilegio. De este modo, los privilegiados se convierten a la vez en los narradores y en las voces de los marginados, influyendo en los contextos y circunstancias en los que tiene lugar el diálogo. Conscientemente o no, tal postura exhibe una postura paternalista de los privilegiados y poderosos.

Mientras que el miedo a lo desconocido condiciona intrínsecamente las relaciones entre grupos, el entusiasmo y la curiosidad por lo nuevo tienen el potencial de crear oportunidades constructivas de cambio. Las épocas de cambio, si se gestionan con cuidado, pueden convertirse en experiencias positivas y configurar las relaciones futuras entre los grupos existentes. Sin embargo, las relaciones de poder y de privilegio deben tenerse en cuenta en este proceso, en el que el sentimiento de pertenencia se regenera a través de historias compartidas. En este sentido, las historias de solidaridad y de desplazamiento sientan las bases comunes para la transformación social. En consecuencia, “nosotros” se refiere al presente, tendiendo puentes entre el pasado y el futuro, y redefiniendo relaciones y normas con dinámicas cambiantes. Aquí es donde el patrimonio y la educación se entrecruzan y desempeñan un papel importante.

Garantizar la accesibilidad de todos los grupos, teniendo en cuenta su situación socioeconómica y jurídica, raza, clase social y aspectos de género, es un reto importante. Esto implica no sólo tener acceso a lo que se presenta, sino también participar en el proceso de toma de decisiones sobre lo que se presenta y cómo se presenta. Una distinción fundamental que hay que destacar aquí es la importancia del entendimiento mutuo y de replantear las relaciones. Esto requiere no sólo la exposición a la cultura de acogida para una mejor integración, sino también la oportunidad de que los recién llegados representen su propia cultura y patrimonio.

Aunque reconocer los nuevos valores y normas culturales es importante para los recién llegados, también es crucial ser conscientes de las vulnerabilidades tanto de los desplazados como de las comunidades de acogida. La arraigada creencia en encajar o integrarse puede conducir a imposiciones involuntarias o intencionadas, así como a la exclusión autoimpuesta por los recién llegados.

> Los creadores de patrimonio de hoy

Una pregunta esencial en educación y patrimonio es: ¿Qué historias y de quién intentamos reproducir y transmitir? La historia oficial del Estado nación como única versión legítima y aceptable de la historia de un lugar y de un pueblo ha sido el eje principal de los sistemas de educación formal en todos los ámbitos. Cuando nos centramos en sociedades inclusivas y cohesionadas en el contexto de la regeneración comunitaria, la única narrativa oficial que se transmite a través de la educación formal en heteronomía resulta problemática. A menudo dejando de lado la historia de la colonización, la esclavitud y la extracción sistémica de recursos; la educación formal, como aparato ideológico del Estado, persuade a todo el mundo para que se convierta en un “ser común” que se ajuste a sus estructuras heterónomas, en lugar de encontrar un sentido al “ser común” a través del cuestionamiento crítico y la autonomía.

Reclamar el monopolio de las normas culturales e insistir en que los recién llegados deben adaptarse a ellas, sin dejar de reconocer la importancia de las diversas culturas, sienta las bases de las relaciones de poder y de privilegio (Tonkens y Duyvendak 2016). Estas relaciones se mantienen a través de una clase educada profesional y especializada que transmite hábilmente la versión de la historia, la cultura y el patrimonio de la élite gobernante y de la mayoría que se alinea con ella. A menudo, al contribuir a normas de poder paternalistas y jerárquicas, este enfoque desacredita los antecedentes, potenciales y aspiraciones de los diversos habitantes. El desplazamiento interrumpe este *statu quo* y abre la posibilidad de cuestionar las normas establecidas, haciendo aflorar concepciones enfrentadas de pertenencia dentro de los grupos y entre ellos. Los creadores de patrimonio que participan en el proceso de co-construcción de la comunidad crean oportunidades para abordar los retos y buscar soluciones juntos.

POSIBILIDADES DE LAS INICIATIVAS DIRIGIDAS POR EL PATRIMONIO PARA ABORDAR LOS RETOS SOCIALES Y TRABAJAR POR EL BIENESTAR DE LA COMUNIDAD

> Puntos en común

Crear un terreno común para un proceso de co-construcción comunitaria requiere una perspectiva marcadamente diferente, que examine y cuestione las relaciones de poder y privilegio entre nosotros/nosotras y el otro, así como hasta qué punto hay espacio para participar por igual en la creación del patrimonio hoy en día. En este sentido, es importante prestar especial atención al delicado equilibrio entre dejar espacio para participar libremente en el proceso y expresar la propia perspectiva frente a sentirse más seguro

permaneciendo invisible y autoexcluyéndose. Por lo tanto, la co-construcción es el término clave sobre el que reflexionar para cada comunidad con el fin de revisar y, posiblemente, ir más allá de los términos comúnmente utilizados de integración, participación e inclusión, que conllevan relaciones de poder en ellos.

Es esencial identificar un terreno común en el que se compartan múltiples narrativas, ya que facilita la comprensión mutua y restablece el respeto. El diálogo auténtico, sobre todo en momentos de vulnerabilidad en los que las personas se ven apartadas de sus posiciones fijas, introduce nuevas ideas y fomenta la exploración de distintas opciones. Un espacio común es importante para la interacción cara a cara, para superar el miedo a lo desconocido y para reconocer a las personas que son fácilmente marginadas y percibidas como vulnerables y necesitadas. Los bienes comunes y el proceso de comunitarización crean un espacio neutral para las comunidades en el que se movilizan las vulnerabilidades y tiene lugar una acción colectiva en igualdad de condiciones hacia el bienestar de la comunidad.

Este vínculo orgánico entre patrimonio y comunidades es la manifestación de la sinergia entre lo que somos y lo que aspiramos a ser, un derecho básico para todos. Por consiguiente, con la regeneración comunitaria que experimentamos en todos los ámbitos, es necesario revisar y co-construir este vínculo orgánico.

> Un enfoque municipalista del patrimonio

Abordar los retos sociales requiere instrumentos, recursos y estrategias adecuados. La Convención de Faro es un instrumento que reflexiona sobre el papel de los ciudadanos en el proceso de definición, decisión y gestión del entorno cultural en el que viven. Fomenta la democracia directa a través de la sociedad civil y las instituciones que aceptan la responsabilidad de compartir y tomar decisiones de forma constructiva.

Teniendo en cuenta los conceptos de la Convención de Faro, el patrimonio puede ser un medio para la transformación social y un elemento esencial para crear una sociedad equitativa, más que un resultado en sí mismo. Centrándose en el ámbito comunitario, un enfoque municipalista del patrimonio tiene un importante valor educativo, en el que los miembros de la comunidad practican la democracia a través de iniciativas basadas en la comunidad y dirigidas por el patrimonio. A nivel local, identificar, reconocer, valorar, respetar y proteger el patrimonio del “otro” es más manejable, lo que legitima el proceso de patrimonialización en el conjunto de la vida comunitaria.

Si bien se observan limitaciones para que los recién llegados sean aceptados y asuman un papel activo en la vida de la comunidad (De Haas 2014, 17), una



El proyecto Chapiteau RajGanawak (Saint-Denis, Isla de Francia) es lugar de encuentro, creación, danza, compromiso, festividad y desarrollo común. Un lugar híbrido, a medio camino entre una sala de espectáculos y un centro de barrio | fotos Dominique Secher

estructura local basada en el municipalismo, con la utilización de recursos locales, puede crear un entorno en el que la agencia de la comunidad pueda propiciar el cambio. Los municipios son el lugar donde los espacios comunes y el proceso de comunitarización pueden realizarse como un proceso de co-construcción, prestando especial atención a los aspectos no jerárquicos, no patriarcales, creativos y ascendentes de la vida comunitaria, al tiempo que se valora la temporalidad de los experimentos a través de la regeneración comunitaria. La exploración del concepto de municipalismo y patrimonio como opción viable ejerce el poder por parte de todos los habitantes, redefiniendo las relaciones y la ciudadanía en una estructura local no estatista y de base comunitaria. Aborda la aspiración de las personas a una calidad de vida, más allá de la mera supervivencia. En este sentido, la legitimidad del patrimonio se basa en un consenso comunitario, un contrato social.

Sin embargo, esto no debe quedarse en el ámbito local con una mentalidad parroquial, sino que debe conectarse con redes más amplias a escala europea y más allá. Estas experiencias únicas y ricas en diversos rincones del continente requieren un enfoque colectivo que mantenga y fomente un diálogo constructivo dentro de los actores y entre ellos para evaluar, analizar los cambios y los retos, y hacer los ajustes necesarios.

CONCLUSIONES

La “alterización” sigue siendo una nube sobre las comunidades y las naciones, a pesar de todos los retos que supone que los grupos se reúnan y redefinan “nosotros” y “lo local”, sin reconocer todas las culturas existentes y dejarles espacio. Trabajar por una comunidad de iguales exige evitar la división entre los que son percibidos como locales y los que no (De Waal 2020, 243). Un aspecto importante del patrimonio en la regeneración comunitaria es dejar de compadecer o victimizar a los recién llegados y empezar a tratar a todos como iguales, aprendiendo de la cultura y el patrimonio de los demás en lugar de exigir que unos se adapten a los otros. En este sentido, podría ser posible escuchar voces auténticas y deconstruir las hegemonías existentes, desbaratando al mismo tiempo los patrones paternalistas que pueden haber existido también en las culturas locales (Köchling 2021).

Las historias de regeneración comunitaria deben encontrar un terreno común para trabajar por una comunidad de iguales. Los aspectos pedagógicos de la co-construcción y la puesta en común ayudan a las comunidades a entenderse, a tomar conciencia del bienestar colectivo y a replantear las relaciones. La educación democrática debe movilizar poderes innovadores para construir comunidades más justas que respeten los derechos humanos y la dignidad. En este sentido, una mirada crítica sobre el patrimonio permite cuestionar la reproducción constante de prácticas disfuncionales, y un examen crítico de la educación sienta las bases para un proceso de transformación social.

Es fundamental comprometerse con todos los estratos de la sociedad, por mucho que discrepen de la narrativa oficial o se salgan de la zona de *confort* común. Esto ayuda a definir la legitimidad del patrimonio para una comunidad específica a lo largo del tiempo y alimenta el bienestar de la comunidad.

En consonancia con los temas tratados en este artículo, algunas medidas prácticas de educación no formal relacionadas con el patrimonio podrían inspirar nuevas acciones, entre ellas:

> Asignación de espacios comunes y accesibilidad: Un proceso de regeneración comunitaria implica pasar del concepto de participación al de cooperación y co-construcción, en el que las comunidades locales desempeñan

un papel central. Lo ideal es que el proceso de co-construcción tenga lugar en lugares “neutrales”, donde las relaciones de poder posesivo se reduzcan al mínimo entre todos los grupos implicados y el diálogo se produzca en pie de igualdad. Los municipios son las entidades más adecuadas para explorar este enfoque. Un avance positivo sería que los ayuntamientos asignaran un espacio municipal y un presupuesto específico para que los grupos locales de patrimonio se organizaran y representaran a sí mismos, trabajando así hacia una red comunitaria de patrimonio.

> Crear oportunidades y una plataforma para que cada grupo represente su cultura y patrimonio, en lugar de exigir actos de adaptación cultural en los que se espere que los recién llegados aprendan sobre la nueva cultura. Esto representa un cambio importante de la heteronomía a la autonomía, donde cada grupo está realmente interesado en entablar un diálogo y buscar un terreno común y un entendimiento mutuo.

En este contexto, el diálogo va más allá de sentarse alrededor de una mesa e intercambiar puntos de vista; implica realmente construir algo juntos para redefinir y rediseñar las relaciones dentro de un nuevo marco. La totalidad de dicho proceso presenta los elementos para la educación no formal que informan la educación formal, las políticas y el bienestar de la comunidad.

También es esencial abordar el proceso natural de conflicto que existe en cada comunidad y establecer un mecanismo orgánico de transformación de



Faith, Food, Friday: A discussion of religious pluralism | foto Bob Howard

conflictos, reconociendo los conocimientos y las prácticas tradicionales de cada lugar. Un aspecto importante de este enfoque es ser consciente de las dinámicas patriarcales y jerárquicas y evitar reproducirlas en nombre de las tradiciones y la relatividad cultural. Esta es la esencia de la democracia directa, en la que se da voz a los grupos silenciados, en concreto a los que han sido discriminados por razones de género.

> Elaborar acciones conjuntas en las que los habitantes puedan participar en proyectos basados en el patrimonio y la comunidad, tomando decisiones basadas en los principios de la democracia directa y los derechos humanos. A este respecto, los municipios y las OSC locales desempeñan un papel catalizador como facilitadores y solucionadores de problemas, garantizando un proceso integrador. Los municipios y las organizaciones de la sociedad civil recogen además las lecciones aprendidas de estos procesos para reflexionar sobre las políticas locales y establecer vínculos con redes nacionales y europeas, incluida la Red del Convenio de Faro. Este enfoque fomenta la redefinición de la ciudadanía en su esencia más allá de los términos jurídicos y pretende tratar a todos los habitantes con dignidad.

> Establecer un órgano de autocontrol y evaluación con los miembros de la comunidad en el que puedan observar los principios establecidos por el contrato social y aportar comentarios constructivos a la comunidad. Este organismo independiente también proporciona asesoramiento político a las instituciones locales y al municipio, al tiempo que garantiza la conexión con las redes internacionales.

La regeneración comunitaria y la resolución de los problemas que la acompañan es un proceso complejo y de múltiples niveles. El patrimonio y la educación se encuentran en la encrucijada de abordar algunos de estos retos. Uno de los enfoques consiste en aferrarse a normas proteccionistas y basadas en el Estado nación que insisten en que los recién llegados o los grupos marginados deben encajar. Otro enfoque consiste en verlo como un proceso natural de cambio, intentar comprender al “otro” y emprender juntos un proceso de creación de patrimonio. Es importante reconocer que la migración no es un problema, sino una solución. Con cada paso hacia la co-construcción comunitaria, el “otro” se convierte en “nosotros”. En última instancia, como expresó el activista sudafricano Steve Biko:

“La cultura es esencialmente la respuesta compuesta de la sociedad a los diversos problemas de la vida. Cada día experimentamos nuevos problemas y todo lo que hacemos aumenta la riqueza de nuestro patrimonio cultural. Si la cultura es intrínsecamente dinámica, cada vez que cambian las condiciones de vida, la cultura cambia en respuesta”.

BIBLIOGRAFÍA

- Ager, A. y Strang, A. (2008) Understanding integration; a conceptual framework. *Journal of Refugee Studies*, vol. 21, n.º 2, pp. 166-191. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/jrs/fen016> [Consulta: 14/05/2024]
- Baiocchi, G. y Connor, B.T. (2013) Politics as interruption: Ranciere's community of equals and governmentality. *Thesis Eleven*, vol. 117, n.º 1, pp. 85-100. Doi: <https://doi.org/10.1177/0725513612460342> [Consulta: 22/11/2019]
- Consejo de Europa (2005) *Convention on the Value of Cultural Heritage for Society* (Faro Convention, 2005). Disponible en: <https://www.coe.int/en/web/culture-and-heritage/faro-convention> [Consulta: 14/05/2024]
- Consejo de Europa (2009) *Heritage and Beyond*. Strasbourg: Council of Europe Publishing. Disponible en: <https://rm.coe.int/16806abdea> [Consulta: 25/10/2024]
- Consejo de Europa (2012) *Regional Heritage Plan for Kosovo West*. Disponible en: <http://www.straval.unlu.edu.ar/wp-content/uploads/2013/06/HeritagePlan-ENG.pdf> [Consulta: 12/06/2024]
- De Haas, H. (2014) Migration theory, Quo Vadis? *International Migration Institute*, n.º 100. Disponible en: <https://www.migrationinstitute.org/publications/wp-100-14> [Consulta: 07/06/2024]
- De Waal, T. (2020) Conditional Belonging: Evaluating Integration Requirements from a Social Equality Perspective. *Journal of Intercultural Studies*, vol. 41, n.º 1. Doi: <https://doi.org/10.1080/07256868.2020.1724906> [Consulta: 11/06/2024]
- Encarnación, O.G. (2014) Forgetting, in Order to Move On. *The New York Times*, 22 de enero de 2024. Disponible en: <https://www.nytimes.com/roomfordebate/2014/01/06/turning-away-from-painful-chapters/forgetting-in-order-to-move-on> [Consulta: 11/07/2024]
- Fairclough, G. (2020) The Wisdom of the Commons: 'Together' is Always Better. En: Lekakis, S. (ed.) *Cultural Heritage in the Realm of the Commons: Conversations on the Case of Greece*. London: Ubiquity Press, pp. 5-11. Disponible en: <https://doi.org/10.5334/bcj.a> [Consulta: 01/06/2024]
- Freire, P. (2004) *Pedagogy of indignation*. Baltimore: Paradigm Publisher
- Gadotti, M. (1996) *Pedagogy of praxis: A dialectical philosophy of education*. New York: State University of New York Press
- Izhar, S. (2017) *Recovering community: Remembering the jungle at Jules Ferry*. Public Seminar a global intellectual commons, 23 de mayo de 2017. Disponible en: <http://www.publicseminar.org/2017/05/recovering-community-part-i/> [Consulta: 21/06/2024]
- Köchling, S. (2021) Challenging Power Relations through Systems Change: Decolonization and Depatriarchalization. *Ethos of Engagement Consulting*, 24 de agosto de 2021. Disponible en: <https://www.ethosofengagement.com/post/challenging-power-relations-through-systems-change-decolonization-and-depatriarchalization> [Consulta: 02/07/2024]
- Louisiana Channel (2015) Ngũgĩ wa Thiong'o Interview: Memories of Who We Are. *Youtube*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=AYP9sJvDcYE&t=606s> [Consulta: 01/07/2024]
- Nikielska-Sekula, K. (2019) Migrating heritage? Recreating ancestral and new homeland heritage in the practices of immigrant minorities. *International Journal of Heritage Studies*, vol. 25, n.º 11, pp.1113-1127. Doi: <https://doi.org/10.1080/13527258.2019.1570543> [Consulta: 19/06/2024]
- Portes, A. (2010) Migration and social change: Some conceptual reflections. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 36, n.º 10, pp.1550-1563. Doi: <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489370> [Consulta: 12/06/2024]
- Ruuska, T. (2023) The Reproduction of Capitalism in Education: Althusser and the Educational Ideological State Apparatus. En: Hall, R., Accioly, I. y Szadkowski, K. (ed.) *The Palgrave International Handbook of Marxism and Education. Marxism and Education*. s.l.: Palgrave Macmillan, pp. 243-259. Doi: https://doi.org/10.1007/978-3-031-37252-0_13 [Consulta: 19/06/2024]
- Shearer Demir, H. (2023) *Displacement Governance and the Illusion of Integration: From Population Movement to Movement of the People*. s.l.: Springer Nature
- Shearer Demir, H. (2021) *Territorial and Economic Development Component*. ST21 MOOC. Consejo de Europa. Disponible en: <https://rm.coe.int/strategy-21-mooc-module-3.../1680a3fce9> [Consulta: 24/05/2024]
- Smith, L. y Waterton, E. (2012) Constrained by Commonsense: The Authorized Heritage Discourse in Contemporary Debates. En: Skeates, R., McDavid, C. y Carman, J. (ed.) *The Oxford Handbook of Public Archaeology*. Oxford: Oxford Academic, pp. 153-171. Doi: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199237821.013.0009> [Consulta: 09/07/2024]
- Tonkens, E. y Duyvendak, J.W. (2016) Introduction: The Culturalization of Citizenship. En: Duyvendak, J.W., Geschiere, P. y Tonkens, E. (ed.) *The Culturalization of Citizenship*. Londres: Palgrave Macmillan, pp.1-20. DOI: https://doi.org/10.1057/978-1-137-53410-1_1 [Consulta: 28/05/2024]
- UNDESA [United Nations Department of Economic and Social Affairs] (2000) *Replacement Migration: Is it a solution to declining and ageing populations?* Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/412547?v=pdf> [Consulta: 11/07/2024]